

# Libros

---

## **El progreso económico de España (1850-2000),** de Leandro Prados de la Escosura, Fundación BBVA, Bilbao, 2003, 761 págs.

---

El Profesor Leandro Prados de la Escosura, con la publicación por la Fundación BBVA de la investigación reseñada, ha dado cima a un esfuerzo continuado para dotar a la sociedad española de un documento estadístico que recoge la evolución de las macromagnitudes económicas españolas a lo largo de ciento cincuenta años, situando el conocimiento de la economía española en el limitado grupo de países que cuentan con unas series estadísticas largas y prolongadas, como las que ahora se presentan.

Prados de la Escosura ha analizado las investigaciones y estimaciones estadísticas que se han ido produciendo sucesivamente en España por diversos economistas, historiadores y estadísticos, así como por las instituciones oficiales que se han ocupado de ello, como el desaparecido Consejo de Economía Nacional y el Instituto Nacional de Estadística. De la lectura del capítulo I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA ESTIMACIÓN DEL PIB EN ESPAÑA, se desprende que el autor ha tenido a la vista los resultados de las investigaciones realizadas, tanto las orientadas directamente al cálculo del producto interior bruto como a otros aspectos, tales como los relacionados con el cálculo de los índices cuánticos, los índices de precios y los ligados a la evolución del gasto interior bruto.

### *Series estadísticas de los años 1850 a 1958*

El trabajo realizado contiene las estimaciones correspondientes al período 1850 a 1958, coincidentes con las primeras estimaciones de la Contabilidad Nacional de España. Es cierto que la primera Contabilidad Nacional de España, que corresponde a 1954, fue elaborada por un grupo de profesores y estadísticos a partir de la tabla *Input-Output* de 1954 y permitió afrontar, con un mayor conocimiento, la elaboración de la Contabilidad Nacional de España, en principio por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Hacienda y, a partir de 1964, por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

La elaboración de la serie de los años 1850 a 1958 ha supuesto un esfuerzo considerable dada la escasa e irregular información disponible, lo que no ha sido obstáculo para estimar, en forma desagregada, tanto los cálcu-

los del valor añadido bruto al coste de los factores como de los índices cuánticos y deflatores necesarios para un repertorio de ramas de producción notablemente elevado, como muestra la siguiente relación:

— *Agricultura, silvicultura y pesca.* Se elaboraron los índices cuánticos y deflatores para agricultura y pesca sobre base 1958=100. A partir de 1901 se separaron los índices correspondientes a agricultura y silvicultura.

— *Sector industrial.* El análisis del sector industrial se realizó calculando los índices cuánticos y los deflatores de la industria manufacturera, industria extractiva, y agua, gas y electricidad. La industria manufacturera, a su vez, fue desagregada según las siguientes ramas: alimentación; bebidas y tabaco; textiles; vestido y calzado; madera, corcho y muebles; papel, edición e impresión; industrias químicas; piedra, arcilla, vidrio y cemento; metálicas básicas; metálicas de transformación; material de transporte, y otras industrias diversas.

— *Sector de la construcción.* El sector de la construcción y obras públicas aparece desagregado en las ramas de la construcción residencial y comercial; ferroviaria, carreteras, infraestructuras hidráulicas; y otras obras públicas. Existe un índice cuántico agregado para el conjunto de la construcción residencial.

— *Sector de servicios.* El sector servicios contiene el cálculo de los índices cuánticos y deflatores del valor añadido bruto en las ramas de transportes, comunicaciones, comercio, banca y seguros, propiedad de viviendas, administraciones públicas, enseñanza, servicios sanitarios, hostelería, servicio doméstico y profesiones liberales.

Por la agregación de los cuatro grandes sectores se obtiene el índice del producto interior bruto real al coste de los factores de cada uno de los años, desde 1850 hasta 1958, sobre base 100 para el último año.

La estimación del producto interior bruto a los precios corrientes (millones de pesetas) aparece evaluada en el anexo 2 de la publicación por agregación del valor añadido bruto de cada una de las ramas y sectores analizados. En realidad, el autor ha obtenido los valores corrientes a partir de los valores constantes derivados de los índices cuánticos y de los deflatores calculados para cada rama de producción. Su agregación ha conducido a obtener los valores añadidos brutos de cada uno de los

cuatro grandes sectores productivos y, por agregación, el PIB al coste de los factores a los precios corrientes. El índice del PIB a los precios constantes se ha obtenido a partir de los valores añadidos a los precios constantes de 1913, 1929 y 1958 elaborando, posteriormente, un índice en cadena sobre la base constante de 1958. Una vez calculado el PIB a los precios corrientes y constantes se ha obtenido el deflactor implícito resultante para toda la serie 1850 a 1958.

Para pasar al PIB a los precios de mercado ha sido necesario incorporar los datos disponibles sobre los impuestos indirectos netos de subvenciones recaudadas cada año, que variaron desde 129 millones de pesetas en 1850 a 34.300 millones de pesetas en 1958 (cuadro A-2.7). También figuran en dicho cuadro el PIB por habitante al coste de los factores y a los precios de mercado unos datos que, relacionados con los valores totales del PIB, permiten cuantificar la población residente de cada año: 14.996 miles de habitantes en 1850; 18.565 miles en 1900 y 29.800 en 1958.

En definitiva, la estimación de los agregados macroeconómicos del período 1850 a 1958 constituye una labor que ha requerido un notable esfuerzo e inteligencia para reconstruir una serie de gran dificultad, dada la escasez de información económica adecuada, acaso con la excepción del sector agrícola.

Es evidente que la elaboración de los índices cuánticos ha sido diferente en los sectores agrarios y en el resto de las actividades. La cuantificación de los bienes físicos producidos en el sector agropesquero es muy distinta a la de la industria y los servicios, por lo que Prados, utilizando los indicadores escasos de la producción industrial, ha realizado un esfuerzo considerable para elaborar los índices cuánticos de los sectores industrial y constructor. Pero donde el esfuerzo del autor alcanza unos niveles sorprendentes es en la elaboración de los índices cuánticos del sector servicios porque, si bien en algunos de ellos como los transportes, pudo disponerse de algunos datos aislados en número de viajeros o toneladas transportadas, en la mayor parte de los servicios la información disponible o era nula, o sólo se disponía de algunos datos contables del sector de las administraciones públicas. El autor expone los métodos seguidos para cada rama de servicios. Lo que no deja de suponer un mérito considerable para elaborar, año tras año, los datos correspondientes a cada rama del sector.

El capítulo 3 lo dedica el autor a explicar como se ha realizado la estimación del PIB de los años 1850 a 1958 en el enfoque del gasto. Es decir, para la elaboración del cuadro macroeconómico visto desde el lado de la demanda, incluido el valor de las exportaciones netas de bienes y servicios. Elabora, por tanto, los grandes agregados del consumo privado, consumo público, formación bruta de capital y exportaciones e importaciones de bienes y servicios.

El método seguido por Prados le ha permitido alcanzar una desagregación insospechada en los tres grandes sectores de la demanda interior, es decir, el consumo, la formación bruta de capital y las exportaciones netas de bienes y servicios, equivalente al saldo de la balanza exterior en bienes y servicios. La desagregación alcanzada

es considerable, ya que contiene el siguiente número de conceptos:

— *Consumo de bienes y servicios.* Una primera separación del consumo privado y el público. El consumo privado analiza los componentes referidos al consumo interior como son la alimentación, el vestido y otros efectos personales, los gastos corrientes del hogar, el consumo de bienes duraderos, la higiene y cuidado personal, los transportes y las comunicaciones, el esparcimiento y otros servicios. También el agregado de consumo privado interior y el de consumo privado nacional.

— *La formación bruta de capital* la desagrega en los siguientes apartados: vivienda, otras construcciones, material de transporte, maquinaria y equipo, y variación de existencias.

— Para alcanzar el *saldo exterior en bienes y servicios* elabora los datos correspondientes a la exportación de bienes, exportación de servicios, importación de bienes, importación de servicios, saldo de bienes, saldo de servicios y saldo exterior de bienes y servicios.

Como ocurre desde el lado de la oferta, elabora todas las tablas evaluadas en millones de pesetas corrientes y pesetas constantes de 1958.

El autor al explicar el método seguido en la evaluación de los diversos agregados, tanto desde la óptica de la producción como del gasto, reconoce que la base de información utilizada arranca siempre de los datos de 1958. Unos datos que coinciden con los correspondientes a la Contabilidad Nacional de España de 1958 (Instituto de Estudios Fiscales, 1989).

### *Serie estadística del período 1850-2000*

En términos generales, la elaboración de las series estadísticas a partir de 1958 ha estado orientada a enlazar los resultados de la Contabilidad Nacional de España del año 1958 (Instituto de Estudios Fiscales) con los de la Contabilidad Nacional de España de 1995 (Instituto Nacional de Estadística). En la medida que el INE ha corregido los datos posteriores a 1995, se ha registrado una pequeña desviación entre los datos estimados por Prados de la Escosura respecto a los de la Contabilidad Nacional del INE del 0,57 por 100. Según Prados de la Escosura, el PIB a los precios de mercado en el año 2000 fue igual a 100.872,7 miles de millones de pesetas, mientras que según la Contabilidad Nacional de España (INE), fue igual a 609.734 millones de euros (datos 2004), es decir, 101.451,2 miles de millones de pesetas.

La elaboración de los datos anuales de la serie 1954 al 2000 ha requerido utilizar las diversas series de la Contabilidad Nacional de España. Se ha partido del año 1958, plenamente identificado con los datos publicados en 1969 en la Contabilidad Nacional de España del Instituto de Estudios Fiscales (años 1954 a 1964), que se enlaza con las siguientes series de la CNE del Instituto Nacional de Estadística, cuyos años base fueron 1964, 1970, 1980, 1985 y 1995. Sin ninguna duda, el método seguido por Prados de la Escosura, que afecta a toda su investigación, ha conducido a unos resultados en los que

el crecimiento real de las magnitudes económicas es superior al que hubiera resultado de separar en cada período lo que ha sido su crecimiento real y la mejora derivada de la información disponible, ya que es evidente que al enlazar los datos contables de 1958 con los del año 2000, tomando como válidos los datos estimados en 1969 y 2002, no se tienen en cuenta las diferencias procedentes de la mejora de la información estadística en el tiempo. Un hecho que puede apreciarse en la serie homogénea del Banco de Bilbao para el período 1955-1993 y, de forma más concreta, en la serie homogénea 1955-1975, que puso en evidencia la discrepancia existente entre los datos estimados y los publicados en 1957 y los datos referidos a los mismos años publicados en 1977.

Al margen de los problemas en el enlace de los datos de la Contabilidad Nacional del año 2000 con los de 1958, es evidente el notable esfuerzo de Prados de la Escosura para dotar a la sociedad española de una serie enlazada del producto interior bruto, al coste de los factores y a los precios de mercado, del período 1850 al 2000, en términos corrientes y a los precios constantes de 1995.

#### *Evolución de los agregados económicos de los años 1995 al 2000*

El PIB a los precios de mercado en 1995, según el trabajo de Prados, fue de 72.841,7 miles de millones de pesetas, equivalente a los 437.787 millones de euros figurados en la Contabilidad Nacional del INE, una cifra que, a los precios constantes de 1995, se elevó en el 20,23 por 100 en el año 2000. Según la última versión de la Contabilidad Nacional de España, el PIB en el año 2000, a los precios constantes de 1995, aumentó algo más al evaluarse en el 20,77 por 100. Una pequeña diferencia que se explica por el tiempo transcurrido entre la elaboración del trabajo de Prados de la Escosura y el momento actual.

Pero lo que sí parece importante destacar en esta ocasión es que las estimaciones del PIB a los precios de mercado y a los precios constantes de 1995, realizados por la Contabilidad Nacional de España y el Balance Económico Regional elaborado por la Fundación FUNCAS, difieren en los siguientes términos:

**PIB A LOS PRECIOS DE MERCADO CONSTANTES DE 1995**  
(Millones de Euros)

	<i>CONTABILIDAD NACIONAL DE ESPAÑA (INE)</i>	<i>BALANCE ECONÓMICO REGIONAL (FUNCAS)</i>	<i>PORCENTAJE DIFERENCIA RELATIVA</i>
Año 1995 ....	437.787	467.162	6,71
Año 2000 ....	528.714	580.483	9,79
Año 2002 ....	554.852	614.665	10,80

El Instituto Nacional de Estadística al publicar en el 2004 la serie contable 1995-2002 ha anunciado la iniciación de una nueva serie contable que tomará como base el año 2000. Es posible que la futura Contabilidad Nacional corrija al alza sus anteriores estimaciones y, en este caso, se aproxime más a las estimaciones privadas de la Fundación FUNCAS.

Estos comentarios no empecen, de ninguna forma, el mérito e interés que merece el esfuerzo de Leandro Prados de la Escosura para dotar a España de una serie tan prolongada de sus magnitudes macroeconómicas. Pero cualquier estadístico tiene que reconocer que las macromagnitudes económicas serán siempre una aproximación a la realidad, en parte siempre oculta, para el investigador. Así, por ejemplo, la diferencia entre la última estimación del Consejo de Economía Nacional, que corresponde a 1964, y los datos estimados por Prados de la Escosura son nada menos que del 34,4 por 100, lo que evidencia la diferencia que existía entonces entre las estimaciones oficiales y las actuales. Un hecho que se ha corregido, pero que no impide asumir la posible existencia de nichos opacos en la estimación del producto o la renta nacional.

**Julio Alcaide Inchausti**  
**FUNCAS**

#### **El diferencial de desempleo andaluz. Análisis macroeconómico del mercado de trabajo andaluz en comparación con el resto de España (1980-2000),** de Carlos Usabiaga Ibáñez, Aconcagua Libros, Sevilla, 2004, 133 págs.

No cabe duda de que durante las dos últimas décadas uno de los problemas socioeconómicos más importantes de los países occidentales ha sido el desempleo. Este problema ha sido más importante en Europa, donde la tasa de paro prácticamente ha duplicado a la de EE.UU., destacando el caso de España, donde la tasa de paro ha sido, durante estas dos décadas, la más alta de los países de la OCDE. Cuando bajamos al ámbito regional, estas diferencias entre tasas de paro son, incluso, más acusadas. En este punto, España es también un caso especial, pues en esas dos décadas las diferencias regionales de tasas de paro han sido muy altas y persistentes. De las regiones españolas, Andalucía ha sido la que ha soportado la mayor tasa de paro durante los últimos veinte años y, además, la diferencia entre la tasa de paro andaluza y la del resto de España ha seguido una tendencia creciente, pasando de estar en torno a los 6 puntos en 1976 a 12 puntos, aproximadamente, a mediados de la década de los ochenta. ¿A qué se debe la generación y la persistencia de este diferencial?

La exposición de una respuesta rigurosa a esta cuestión es el objetivo del libro del profesor Carlos Usabiaga. Tenemos que tener en cuenta que la relevancia social del tema tratado ha dado lugar en los últimos años a distintos planteamientos, muchas veces contrapuestos, que han conformado un debate inconcluso. El autor, con el objetivo de arrojar luz sobre el mismo, aborda un análisis del mercado de trabajo andaluz en comparación con el del resto de España, desde una perspectiva esencialmente macroeconómica, y prestando una especial atención a la problemática del persistente diferencial de desempleo andaluz. El período temporal básico del análisis son las dos últimas décadas (1980-2000). El libro consta de cinco capítulos, aparte de las conclusiones y la bibliografía.